

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Recógete y medita. Tu conducta será otra

Rrrriiiiiinnnn...

—¿Qué manda V. E.?

—En tanto no vuelva a llamarte otra vez, no estoy para nadie en mi despacho.

—Cumpliré la orden de V. E.

Sigamos ocupándonos en estos «recordatorios» que mi ilustre amigo Crespo de Lara, exdiputado y exgobernador, en su cariño verdad hacia mi, escribe y comenta:

«Siempre hubo gobernantes más o menos austeros, altruistas o aprovechados; lo que no siempre hubo fué poderes o pueblos que se preocuparan debidamente de la importancia y trascendencia que, respecto al porvenir y hasta para la vida de una nación, tiene el designar para el gobierno de ella a los de una o a los de otra «compleción moral».

Y de ello procedió invariablemente el florecimiento o la decadencia de los Estados...

Decía San Bernardo «que el gobernante indigno del puesto es como la mona que está encima del tejado, que cuanto más elevada se halla más resaltan sus torpezas».

Cicerón consideraba «cosa de locos que encarguen de corregir los delitos al que de enmendarse está muy olvidado».

Abundando en el mismo concepto, decía San Agustín que «era curiosidad reprobadísima entender los hombres en corregir vidas ajenas siendo muy descuidados en poner concierto en las suyas».

El buen ejemplo en los que mandan debe siempre llevarse hasta la mayor exageración, no olvidando jamás que, como dijo Cicerón, «la casa de César no solamente ha de carecer de crimen, sino de sospecha de él»; pues, como manifestaba S. Pablo a los corintios (epístola 19), «castigo mi cuerpo y sojuzgole porque, predicando yo a otros, no sea reprobado».

Concepto que refuerza San Gregorio al manifestar que «la virtud de los gobernadores es regla de los súbditos»; y San Pablo al consignar que «se ha de evitar no dar, con razón y causa, sospecha de escándalo».

Tan sólo por estas sospechas de corrupción echaron de su capital los atenienses a Alcibiades, a Temístocles, a Aristides y a otros notables hombres públicos; y los romanos, a Caroliano, a Escipión «el Africano» y a Camilo (a éste injustamente).

Por análogo motivo se procedió en España contra don Alvaro de Luna Olivares, Valenzuela, Alberoni, Lerma, Godoy y contra Ensenada, sin que le valiera de descargo a éste haber engrandecido el reino, al mismo tiempo que se enriquecía él. (Otros tiempos...)

Eurípides aconseja a los que gobiernan repúblicas que «huyan de la ambición como de la más pestilencial enfermedad».

Aristóteles cree que «los más delitos y culpas voluntarias de los hombres proceden de codicia y ambición».

Plutarco tiene por menos perniciosa la noble ambición para la república que la avaricia. Y que tales ideas no eran patrimonio sólo de los filósofos, lo evidencia lo siguiente:

Refiere Martino Laudense que los romanos tenían escrito en la puerta del Consistorio un letrero que decía: «Los que aquí entraren dejen el amor propio y vístanse del ajeno». (Este letrero hace falta en muchas partes.)

Indudablemente que la posesión de un cargo de la importancia del que yo desempeño ahora es, además de espinoso, de una responsabilidad terrible ante Dios y ante los hombres, sobre todo ante Dios.

Jesucristo, el que en su día nos ha de juzgar a todos, habló así a Pilatos: «ese poder de que te vanaglorias, que crees que procede de Roma y que tanto temes perder, no es de Roma de donde te viene, te viene de mi Padre, y a El tendrás que dar cuenta de cómo lo ejerces».

Mi conciencia me arguye que no siempre obré teniendo en cuenta estas responsabilidades; unas veces por condescender con amigos, otras por una mal entendida compasión, muchas por el «qué dirán los de enfrente» que me llamarán reaccionario, bastantes al peso de influencias... y así, ¡pobre de mí!, en este verano he consentido que nuestras playas se convirtieran en centros de escandalosas desnudeces, que teatros y cines y cabarés fueran y sigan siendo

escuelas y fomento de corrupción, que la borrachera y la blasfemia vayan por todas partes pregonando «aquí no hay autoridad»; en una palabra, que mi autoridad no sirva para otra cosa que para CONDENARME...

¡Pues no! O herrar o quitar el banco:

O la dimisión o a mandar de veras. Ciertamente que yo no soy inmoral en mi conducta, pero dejen que impere la inmoralidad.

—Rrrriiiiiinnnn...

—¿Qué manda V. E.?

—Que venga mi secretario.

—Remita V. hoy mismo este AVISO a los periódicos todos de mi jurisdicción y además que se fije en todos los sitios públicos:

El Excmo. Sr. Gobernador... dispuesto a cumplir fidelísimamente con los altísimos deberes de su cargo y usando inesorablemente de los derechos que la ley le concede, aplicará ésta, enérgica, a cuantos atrevidos pretendan introducir en la provincia costumbres y dichos licenciosos propios del salvajismo. Aquí es civilización y cristianismo lo que rige para bien de la sociedad y nadie podrá alterar este régimen sin pagar caro su intento y luego ser expulsado por incapaz de vivir entre seres dignos. Sabedlo, pues, los que habláis y obráis en bárbaro. Sabedlo, pues, los que en el vicio vivís y del vicio sacáis vuestras rentas; los escandalosos, los borrachos, los blasfemos, los que con el cine y el teatro pervertís, los que con el periódico y la novela y las conferencias y en la cátedra lleváis por doquiera el veneno de la destrucción.

¡Nada de esto habrá de consentirse por más influencias que se pongan en juego!

—Señor, vais a provocar una revolución...

—Sí, la del bien contra el mal. Toma el bando y fijalo, lo demás corre de mi cuenta.

EN UN TREN

Un caso en extremo lamentable presencié no hace mucho durante un viaje que tuve que emprender. Los asientos del coche estaban ya casi completamente llenos; sólo había unos cuantos vacíos, dos de ellos precisamente enfrente de mí. A los pocos momentos fueron ocupados por un caballero de edad de unos 40 años acompañado de

un jovencito de unos 10; evidentemente eran padre e hijo.

—Déjame el asiento junto a la ventana; no me gusta este aquí, papá.

—Bueno, Pepín, respondió el caballero que todavía estaba colocando las maletas y maletines en el enrejillado de arriba.

A poco el tren empezó a caminar muy despacio; apenas habían salido de la estación cuando pasó junto a nosotros un rapazuelo vendiendo periódicos y revistas.

—Yo quiero ese libro con esas pinturas tan bonitas, papá.

Y el papá le compró el libro. Habría pasado como media hora escasa durante la cual Pepín estuvo embebido en su librito, mientras su papá se ocupaba en leer el periódico. De pronto suena la voz atiplada de Pepín y dice:

—Papá, léeme los resultados de los juegos de ayer.

—Tupapá está ahora ocupado, mi Pepín, leyendo otra cosa más interesante y más provechosa que eso.

—Pero yo quiero saber los resultados del foot—ball.

Y el bonachón del papá volvió la hoja de sport y le leyó las noticias apetecidas. Casi me había yo olvidado ya de los que tenía delante, cuando de repente resuena la voz del chicuelo que dice:

—Yo no quiero que vayas al fumadero, papá. ¡state aquí!

—Pero, Pepín, te he dado gusto en todo lo que me has pedido, ¿por qué no accedes a que tu papá fume allí un cigarrillo? Sé más atento y considerado, hijo mío.

—Oh, cállate, respondió el bribonzuelo, todo indignado.

Entonces una voz llegó a mis oídos; era la de otro caballero que estaba detrás de mí, y, que como yo, había observado aquella repugnante escena. «Si ese papá, dijo, quisiera aprovecharse del consejo de un padre que ha educado a seis hijos, le diría yo que diera una buena guantada a hijo tan desvergonzado». Dios lo dijo hace ya muchos años por boca de Salomón: «El que no quiere usar la vara, echa a perder a su hijo». Al oír esto el papá aludido se volvió con rostro airado al anciano que hablaba con tanta sinceridad. «No quiero meterme, continuó éste, en asuntos de su familia, caballero; pero le aseguro que ese hijo suyo le desgarrará el corazón; le dará muchos sinsabores, si no le enseña a ser respetuoso y obediente con sus padres».

No puedo decir cómo terminó la historia porque al poco rato tuve que apearme por haber llegado el tren a la estación de mi destino. Y tampoco es necesario hacer comentarios sobre el suceso, porque huelgan todos.

Historia de dos Papas

Ha llegado a nosotros por mediación de un corresponsal italiano muy serio en sus informaciones y enemigo de acoger frivolidades, una historia muy curiosa e interesante acerca de la vida humilde y sencilla de aquellos que llegaron por providencia especial del Divino Fundador de la Iglesia al Solio Pontificio.

—«Un día, hace cuarenta años, un joven sacerdote llamaba a la puerta del Obispo de Mantua. No contestándole nadie, empujó para abrir la puerta, cuando el obispo en

persona viene a sacarle de esta dificultad, llevando una taza de café en la mano.

—Dispéñeme V. E., dice el extraño, si vengo a perturbarle. Soy Don Ratti, bibliotecario de Milán. Acabo de celebrar la santa Misa en vuestra Catedral, y no quería partir sin saludar a Su Excelencia.

—Perfectamente, respondió el Prelado, si habeis dicho la Misa podeis desayunar conmigo. Unicamente que teneis que ayudarme, pues mi hermana, encargada del gobierno de la casa, ha salido y no ha venido todavía.

Con la taza en la mano, el Señor Obispo condujo a su invitado a la cocina, donde hicieron tostar un poco de pan, y calentar el café.

El Obispo llegó a ser Pío X, y el sacerdote Pío XI. La que tenía el cuidado de la casa episcopal, Ana Sarto, que ha muerto recientemente».

En una escuela laica

Hablaba el maestro de fauna y de flora, y estaba la clase callada y absorta: habríase oído volar una mosca.

De pronto, un pequeño de cara redonda y de ojos azules, Pepito Ibarrola, le dijo al maestro:

—¿Usté me perdona si yo interrumpiendo pregunto una cosa?

—Y ciento que quieras que yo te responda.

—Pues bien, diga usted: ¿quién hizo las rosas? ¿Quién hizo las aves? ¿Quién hizo las rocas?

—Pues nadie... sí... nadie... se han hecho ellas solas.

—¿De veras?

—De veras.

—Usted habla en broma

—Yo siempre hablo en serio, señor de Ibarrola.

—Pues mire, mi madre cuando hace unas sopas, las hace con pan, del seco que sobra, y un ajo y aceite y sal de la gorda. Y, vamos, yo creo que hacer unas rosas, y hacer unas aves, y hacer unas rocas es más, más difícil que hacer unas sopas.

La fe de la santa Iglesia Católica, cuando alguien la apaga, se enciende ella sola.

Alfonso Benito Alfaro.
Maestro Nacional

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Concurso infantil

DIME LO QUE QUISIERAS SER

Las primicias de este CONCURSO se las lleva nuestra simpática villa de Pola de Siero, donde tenemos un corresponsal a satisfacción por todos conceptos. Con la relación que nos trasmite y que ahora mismo vamos a publicar, remite tres pesetas, donativo de una persona amante de los niños y de la buena prensa y que desea se inviertan, como premio, en un libro instructivo; ya son dos premios.

Y basta de exordio. ¡ARRIBA EL TELÓN!

- Yo quiero ser labrador.
Rafael Cuesta Llorián.
- Yo quiero ser modista.
Josefina Cuesta Llorián.
- Yo quiero ser tratante en ganados.
Constantino Cuesta Llorián.
- Yo quiero ser buena maestra.
María Teresa Cuesta Llorián.
- Yo quiero ser Hermana de la Caridad.
Celestina Cuesta Llorián.
- Yo quiero ser Religiosa de enseñanza.
Ludivina del Campo.
- Yo quiero ser Sacerdote.
Juan Rocés del Campo.
- Yo quiero ser Religiosa de enseñanza.
Amparo Rocés del Campo.
- Yo quiero ser Catedrática.
Balbina la Villa Quirós.
- Yo quiero ser Mecnógrafa.
Rosario la Villa Quirós.
- Yo quiero ser Maestra.
Aurelia la Villa Quirós.
- Yo quiero ser sacerdote para llevar el Santo Viático a los enfermos.
Gregorio la Villa Quirós.
- Yo quisiera ser Jesuita y profesor de uno de los Colegios de la Compañía de Jesús.
Celestino Alonso Sastre.
- Yo quiero ser Guardia Municipal.
Plácido Alonso Sastre.
- Yo quiero ser Modista.
Rosario Alonso Sastre.
- Yo quiero ser costurera para coser los vestidos a mis hermanos.
Joaquina García Rodríguez.
- Yo quiero ser bordadora para bordar un manto a la Virgen Niña.
Adelina García Rodríguez.
- Yo quiero ser Cura, para decir misa.
José Manuel García Rodríguez.
- Yo quiero ser Director de una banda de música.
Julio García Rodríguez.
- Yo quiero ser profesora de piano.
Julia García Rodríguez.
- Yo quiero ser religiosa para agradar a Dios.
Rosario García Rodríguez.
- Yo quiero ser maestra para educar bien a los niños.
Hortensia Rubio Llano.
- Yo quiero ser madre de casa.
Lolina Alonso Quirós.
- Yo pintora sagrada, para pintar muy bella y hermosa a María Inmaculada.
Encarnación Rodríguez Villa.
- Cuando yo sea mayor, quiero ser Religiosa a no ser que no sea la voluntad de Dios.
Carmina Villa García.
- Yo quisiera ser maestra virtuosa para ayudar a mis padres y hacerles una vejez dichosa.
Conchita Rodríguez Villa.
- Quiero ser maestra virtuosa, para enseñar la Doctrina Cristiana a los niños.
Carmina Rodríguez Villa.
- Yo quiero ser chofer para ir muchas veces a Covadonga.
Joaquín Alvarez Quirós.
- Yo quiero ser Guardia Civil.
Juan Quirós Fuego.

30. Yo quiero ser Capitán de Infantería.
Alberto Quirós Fuego.
31. Yo quiero ser Sacerdote.
Manuel Rodríguez Quirós.
32. Yo quiero ser profesor de la Aritmética.
José Rodríguez Quirós.
33. Yo quiero ser «americanu».
Higinio Quirós Díaz.
34. Yo quisiera ser profesora de dibujo.
Justa Quirós Díaz.
35. Yo quiero ser profesora de piano.
Elisa Quirós Díaz.

CITA ELOCUENTE

A propósito de dichos y hechos actuales contra la enseñanza de la Religión, traemos a nuestras columnas un documento que ha tiempo teníamos guardado. Este documento es la más formidable defensa que se ha hecho nunca de la enseñanza religiosa. Y ¿sabéis, lectores por qué es formidable? Porque su autor no es de los nuestros; es decir, un católico, sino un librepensador, un antirreligioso, un francés, un socialista a quien los partidos más avanzados de la Francia de Combes y Herriot acaban de glorificar, con motivo de la traslación de sus restos mortales al Panteón.

Jaurés, el mismo Jaurés, es el autor de la defensa a que aludimos, contenida en la carta que copiamos a continuación y que el hombre asesinado al estallar la guerra de 1914, en cierta ocasión dirigió a su hijo, contestando a la petición que éste le hacía de una tarjeta para que el profesor le eximiera de estudiar la Religión Católica.

He aquí la carta de Jaurés:

«Querido hijo: Me pides un billete que te exima de cursar la religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de tus condiscípulos, y temo que también un poco para parecer digno hijo de un

hombre sin convicciones religiosas. Ese billete, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás.

»No es porque deseo que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro ni lo hay tampoco en que profeses las ideas que te expondrá tu profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar, serás completamente libre; pero tengo empeño decidido en que tu instrucción y educación sean completas, y no lo serian sin el estudio serio de la religión.

»Te parecerá extraño este lenguaje, después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mio, declaraciones buenas para que arrastren a los hijos de los demás, pero que están en pugna con el más elemental buen sentido.

»He dicho que quería que tu instrucción fuese completa, ¿cómo lo sería sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas, sobre todo las que el mundo discute?

»¿Quisieras tú, por ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre este asunto sin exponerte a soltar un disparate?

»Pero dejemos a un lado la política y las discusiones y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables a un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender la historia y la civilización de los griegos y romanos; y ¿qué comprenderías de la historia de Europa, del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización?

»En el arte, ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que contienen? En las letras,

¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelón, Lacordaire, de Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente en cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra, a todos estos grandes maestros que deben al cristianismo sus más bellas inspiraciones?

»Si se trata de Derecho, de Filosofía o de Moral, ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho natural, la Filosofía más entendida, la moral más sabia y más universal?—este es pensamiento de J. J. Roussau.—Hasta en las ciencias matemáticas y naturales encontrarás la religión: Pascal, Newton eran cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarión se entregaba a fantasías teológicas. ¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en tus estudios?

»Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de nuestra civilización, y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una inferioridad manifiesta el no querer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras.

»Y ya que he hablado de educación: para ser un joven bien educado ¿es preciso conocer y practicar las leyes de la iglesia? No te diré más que lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente y con demasiada frecuencia hay que llorar por los que no la tienen en cuenta.

»Pero no fijándome más que en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarles

Folleton de RELIGIÓN Y PATRIA (29)

LOS GOLFILLOS

(SAINETE RAPIDO)

De Carlos García Muñoz

El Leg.—Y ¿quién me meterá a mí a dialogar con tronchos como tú?...

La Pela.—(Muy chula). ¡Pué que te creas que soy una catetal...

El Leg.—¡Quita d' ahí, que en vez de «celebro» tiés un real de mojama debajo del pelol... (Furioso).

La Pela.—¡Pos miá que tú!...

El Pel.—(Interviniendo). Pero sus queréis callar, u qué va a ser esto... (Pequeña pausa. Legaña mira a hurtadillas a Pelamanguitos, y cuando se encuentran sus miradas, se sacan la lengua).

El Leg.—¡Yo ya estoy callao!...

La Pela.—Y yo. Pero a mí no venirme con historias, porque esas bolas las podeis llevar a una fábrica de gaseosas...

El Leg.—¿Que yo cuento bolas?

La Pela.—¡Más gordas que la de Gobernación!...

El Pel.—Mira, Pelamanguitos, no seas tonta y hazme caso a mí. Son tan verdá como que yo, tú y éste no tenemos cama donde dormir hoy...

El Leg.—(Triste). ¡Ni mañana!...

La Pela.—(Con amarga ironía). Ni pasao, ni al otro...

El Pel.—Pos ahí lo tiés... parece mentira también... y es verdá... No le des güeltas, chica; son cosas que han pasao... ¡Milagros!... Y, aunque no las hemos visto hay que creerlas...

El Leg.—¡Tié razón el Pelanas!...

El Pel.—Y si no agárrate a este ejemplo: ¿por qué te diste tú la bolea del hogar paterno?...

La Pela.—No te entiendo...

El Leg.—¿Quié decirte que por qué te marchaste de tu casa!...

La Pela.—(Con pena). De... mi... casa...

El Pel.—De la casa de tus padres. ¡Más claro!...

La Pela.—Yo no he tenido nunca padres!...

El Pel.—¡Arreal... ¿Lo ves? Otro milagro.

El Leg.—Oye, Pelamanguitos, haz el favor de explicarte, porque ahora soy yo el que no entiende.

El Pel.—¡Habla!...

La Pela.—Es que no sé quiénes son mis padres. He oído decir que mi madre, una noche que también nevaba como ésta, me envolvió en su mantón y m'abandonó en la puerta de un palacio mu grande y con muchos criaos, pa que me recogiesen y me criasen como a una hija.

El Pel.—¡La panochal... ¡Se masca la tragedia!...

El Leg.—¡Calla, hombre!... No le hagas caso; sigue.

El Pel.—¿Te recogieron?

La Pela.—Si; a la mañana siguiente, mu temprano, pasaron unos traperos y me llevaron a su casa. Allí me criaron, y así de que crecí y podía andar sola, me hacían salir por la noche a pedir limosna, y cuando no llevaba ná ¡me ponían morá a trastazos!... (Llora. Hay una pequeña pausa. El Legaña con disimulo se quita la gorra y se limpia los ojos con la visera. El Pelanas hace guiños con los ojos, para dar a entender que es el humo del cigarro lo que le hace llorar...)

El Leg.—No t'aflijas, chica... ¿No nos ves a nosotros? (Acaba haciendo pucheros).

El Pel.—¿Y cómo saliste de allí?

La Pela.—¡Pos una mañana, que m'habían dao una paliza, salí como tós los días, y no golví más!...

El Leg.—¡Bien hechol...!

El Pel.—¡Y que lo digas!...

La Pela.—Y unas veces pidiendo limosna y otras cogiendo colillas y durmiendo ande estuviese más resguardao, he ido viviendo... Pero ahora que ya cuasi soy una mujer, quiero buscar un taller u algo pa quitarme de la calle... ¡Porque yo no quiero ser mala, Pelanas!... ¡No quiero ser mala!... ¡Quién sabe si mi madre viviría como yo y por no tener

debemos por lo menos comprenderles a fin de guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidos.

»Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas.

»Querido hijo: convéncete de lo que te digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la religión, pero el mundo desea conocerla. En cuanto a la tan cacareada libertad de conciencia y otras cosas análogas, no es más que vana palabrería que rechazan de consuno los hechos y el sentido común. Muchos anticatólicos conocen, por lo menos medianamente, la religión; otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad. Y, además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres para no

ser cristianos los que tienen facultad para serlo, pues en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión. La cosa es clara: la libertad exige la facultad de poder obrar en sentido contrario.

»Esta carta te sorprenderá; estoy persuadido de ello; es necesario, hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a sus hijos. Ningún compromiso podría excusarme si permitiese que tu instrucción fuese incompleta y tu educación insuficiente.

»Recibe, querido hijo, el abrazo de
TU PADRE.»

.....
Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª M. G. O.—Las Quintanas.—Pagó 1930.

Sr. D. B. M.—Madrid.—Pagó 1930.

Sr. O. L. N.—Madrid.—1930.

Sra. M. A. de M.—Madrid.—1930.

Sr. D. A. B. G. Id. Fin Junio 1930.

Sr. D. M. A. A. Id. 1930.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—1930.

Sr. D. M. S.—Viavélez.—Febrero 1930.

De un muy querido amigo, en esta localidad, hemos recibido para esta propaganda 10 pesetas.

Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibido su G. P. y 10 ptas. de donativo. Dios premie sus molestias.

Imp. La Reconquista.—S. Bernardo, 99.—Gijón

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJÓN

Eduardo Comes Mestre

ESCUULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2.

VALENCIA

OBRAS TEATRALES

Los pedidos a esta Administración

UNA PESETA el ejemplar

Envíos certificados, 0,30 más

«El Anarquista».—Drama en dos actos.

«Mítin Socialista».—(Controversia.)

«Jauja».—Juguete cómico lírico en un acto.

«El Señorito».—Sátira en un acto.

«El Requeté».—Comedia en tres jornadas.

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA

Años 1926, 1927, 1928, 1929: a CUATRO ptas. cada año

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJÓN

Mochinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Hojas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Existe en las tiendas de comestibles.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

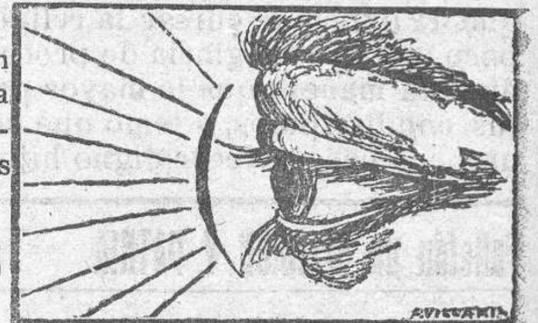
La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores OCULISTAS



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

F. VILLAMIL

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucia) Gijón

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31
GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Rocca

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN